

La Santa Cruz

BOLETÍN N°6. Agosto de 2021



LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

Rafael Cazalla Urbano
Historiador del Arte



La tumba de María, como la de Cristo, está vacía.

Podemos encontrar reliquias de santos, pero no tenemos reliquias del cuerpo María. ¿Dónde se encuentra su cuerpo? La Iglesia nos dice que, después de acabar su vida mortal, fue elevada al cielo en cuerpo y alma. El pecado trae como consecuencia la muerte y la corrupción de los cuerpos; por eso Dios quiso que el cuerpo de su Madre, tota pulchra, aquella que fue virgen antes, durante y después del parto; la que no cometió pecado en su vida, la más pura y limpia, la Inmaculada... no se corrompiera.

En el mes de agosto, y manteniendo la fecha que el emperador Mauricio (539-602) impuso para conmemorar la Dormición de María, concretamente el día 15, celebramos la festividad de la Asunción de la Virgen, Dogma cuya petición se inició en Roma en el siglo XVIII, pero que finalmente proclamó el Papa Pío XII el 1 de noviembre de 1950. La Asunción de la Virgen es el preludio de nuestra propia resurrección; es decir, de la misma forma que los cristianos creemos que resucitaremos al final de los tiempos, Dios tuvo ese detalle con su Madre, y le concedió el privilegio de que resucitara justamente tras su muerte, por esta razón muchos son los que, en lugar de la

muerte, hablan de la Dormición o el Tránsito de la Virgen.

La Iglesia oriental ya celebraba una festividad que hacía referencia a la entrada en el cielo de la Virgen. En el siglo VI fue ya denominada fiesta de la Dormición o el Tránsito. Pero, ¿de dónde surge esta creencia? Antes de avanzar, es necesario hablar de las fuentes y ver qué nos dicen, para poder entender la iconografía.

La Biblia no nos narra nada al respecto; sin embargo, hay que decir que existen indicios, fundamentalmente en el libro del Génesis, Apocalipsis y en la Carta a los Romanos que nos ayudan a afirmar que la Virgen está en cuerpo y alma en el Cielo. Es inevitable la comparativa entre Eva y María. Eva es la mujer que no debería haber conocido la muerte por haber sido creada en gracia, pecó y conoció la corrupción de su alma y por tanto, de su cuerpo. María es la llena de gracia, la que no cometió pecado jamás, la nueva Eva, la que viene a devolvernos la vida eterna engendrando al mismo Salvador.

Durante los dos primeros siglos del cristianismo, nadie dudó de la Asunción. Pero es en el mundo ortodoxo donde se inicia esta devoción mariana en el siglo IV, momento

La Santa Cruz

en que San Epifanio (310-403) habla sobre la muerte de María con San Efrén (306-373), quien afirma que el cuerpo de María no sufrió corrupción alguna al momento de la muerte.

Por tanto, es en este período como empieza a conocerse esta fiesta como la Dormición o el Tránsito de María, y se inspira en fuentes de tradición oral y textos apócrifos como por



Relieve de la Asunción de la Virgen María. Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora (Cádiz)

La Santa Cruz

ejemplo, el de San Juan, el del Pseudo de José de Arimatea, la Leyenda Dorada o el Transitus Mariae, que nos cuentan que la Virgen cuando sintió que se acaba su misión en esta vida, intentó reunir a los apóstoles que ya estaban repartidos por el mundo anunciando la Palabra, para despedirse de ellos y darles su bendición. Ella misma preparó su propio entierro y posteriormente, ya acompañada, se durmió y fue llevada a un sepulcro, posiblemente cerca del Monte de los Olivos donde, al igual que Jesús, solía ir a orar. Hoy encontramos allí la Basílica de la Dormición. Todos fueron testigos de este hecho a excepción de Santo Tomás, que estaba en la India y no le dio tiempo llegar; en cambio, vio como era asumida al Cielo y Ella le arrojó como prueba, el cingulo con la que fue amortajada por los apóstoles, el cual sería la señal que confirmaría al resto de compañeros la resurrección de la Virgen, cuando comprobaron, a la llegada del apóstol incrédulo, que el sepulcro estaba vacío.

A estas fuentes hay que sumar muchas reflexiones de los Padres de la Iglesia que terminan de conformar lo que será la manera de representar este Dogma.

Con todo, la iconografía de esta fiesta mariana podemos dividirla en dos. Por un lado encontramos la parte referente a la Dormición, en la que vemos a la Virgen en una cama o en el sepulcro, amortajada y rodeada de los apóstoles; y por otra parte tenemos la Asunción, donde la Virgen es elevada al Cielo por los ángeles y sobre una nube. Aunque, como hemos visto, la oficialización del misterio es muy contemporánea, del año 1950, el arte viene representando la Asunción y Dormición de María en Europa desde la Edad Media.

Quisiera centrarme en esta ocasión, en una obra de nuestra ciudad que para algunos puede pasar desapercibida, e incluso otros muchos la desconocen. Me estoy refiriendo al relieve de la Asunción de la Virgen que se encuentra actualmente, a modo de pequeño retablo, presidiendo el presbiterio de la parroquia que lleva el mismo nombre.

Se trata de una pieza atribuida a Luisa Roldán, "La Roldana", que nos describe el episodio de la Asunción el cual se desarrolla en un contexto onírico, desconcertante; descontextualizado, no sabemos dónde se produce. Dividido en dos registros, en el inferior se sitúan los apóstoles y discípulos, mientras que en el superior, la Virgen es tomada por los ángeles y elevada al Cielo.

Sobre un suelo oscuro, que da la sensación de ser un piso mullido, la perspectiva se consigue gracias al escorzo en el que se coloca el sarcófago que, únicamente alberga en su interior flores que desprenderían, siguiendo los textos apócrifos, un delicado perfume en el momento de la muerte o dormición de la Virgen. El exterior queda ornamentado con hojas de acanto. Alrededor del mismo se distribuye el colegio apostólico tocados todos con nimbos dorados. De esto llama la atención que, efectivamente hay doce personajes, pero sólo diez llevan nimbo y se encuentran de pie, comentando su sorpresa al encontrar el sepulcro vacío, o mirando hacia arriba buscando con la mirada cómo María es asunta. Entre ellos se materializa una isocefalía que sirve de franja divisoria entre las dos realidades del relieve. Es muy común que Pablo sustituya a Judas Iscariote en el grupo de los doce en este tipo de representaciones después de la

La Santa Cruz

resurrección de Cristo. Pero, ¿por qué diez y no doce? En primer lugar, y según nos cuentan las distintas fuentes, Santiago el Mayor ya había sufrido el martirio cuando la Virgen experimentó el tránsito de la vida a la Vida. El otro apóstol que faltaría es Tomás, el que pasó a la historia como el incrédulo por no haber vivido con los demás, momentos como la primera aparición de Cristo resucitado, o este mismo de la Asunción.

Curiosamente, los otros dos personajes sin nimbo no están de pie. Uno se encuentra afligido, a la cabecera del sarcófago mirando a su interior con una tristeza que nos muestra llevándose su mano al pecho. El otro personaje, a los pies del sarcófago, se postra llevándose igualmente la mano al pecho; pero mira hacia el cielo buscando a María, formándose entre ambos personajes una diagonal que queda enfatizada por el mismo féretro.

En la franja superior del relieve se localiza la Virgen, flanqueada por nubes y elevada en un trono formado por una corte de ángeles y querubines. Viste una túnica blanca, color que viene siendo habitual aludiendo a su pureza y, asociado al concepto de virginidad o Inmaculada Concepción; y un manto rojo, símbolo de la humanidad. El carácter ascensional de la composición y la sensación de movimiento, queda patente con la posición de las rodillas, una que no vemos pero presuponemos apoyada en los querubines, y la otra semilevantada que sobresale visiblemente. Asimismo, abre los brazos de forma que nos recuerda a las figuras orantes del mundo paleocristiano, pero a la vez nos muestra sus ansias, sus deseos de llegar rápido al Cielo para abrazar a su Hijo, de ahí que no aparte su mirada de lo alto.

¿Qué representa este relieve? Principalmente dos momentos. Al igual que Cristo, María no está en el sepulcro donde la habían depositado los apóstoles, sino que es elevada al cielo en cuerpo y alma. Este acontecimiento cargado de sorpresa y oración, es el que contemplamos en el registro inferior. Sin embargo, en el superior es donde se plasma el verdadero Dogma de la Asunción, que confiere a la Virgen esta advocación. Pese a tener esta división, la unidad entre ambos se manifiesta con las miradas de algunos apóstoles hacia arriba.

Celebremos pues, este día de la Asunción con la Esperanza puesta en la resurrección, sabiendo que María, nuestra Madre, nos espera con los brazos abiertos, de la igual manera y con las mismas ganas de acogernos con que Ella llegó al Paraíso, para ser acogida por su Hijo.

